



SORPRESAS Y COPLAS

MVAM



PUESTA EN SITUACIÓN

Os voy a contar la mejor de las historias (Corán, 12-1)

De un desierto soñado
Llega mi sangre
Y, luego, se funde en el mar.
Se llenan los montes de nieve,
Mezclada con dorada arena,
Y de la cumbre queda
Sólo un rastro en mi nombre.

La vida es engaño,
Es una pared de cristal;
Cuando brilla la luz,
nacen las sombras.

Si aprendes una palabra,
Al punto significa otra cosa.
Cuando, al fin, el sentido llega,
Más es el que se pierde.

Los problemas aúllan,
Desde el instante primero,
Pero te quedas quieto,
Atado a una piedra sin sentido.

Si, de pronto despiertas,
Ya el estupor es tu reino
y vas de sorpresa en sorpresa.

Tu nombre se vuelve perplejidad
Y tu apellido, candidez.
Piensas: ¿hay salida?
Pero, al fin, escoges, por más descansado,
quedarte a vivir en el reino del pasmo.

Sentado en la penumbra, sabes
que si lo quieres, puedes.



Basta un turbante azul de seda,
basta una gran turquesa en un dedo,
basta con ser la gran ramera.
Y dices, le pesa el turbante a mi cabeza,
le pesa a mi dedo la turquesa,
mi cuerpo no se merece ese trajín.

La vida, en fin, en estupor
Es más leve,
Por eso te quedas allí.

Y una mañana llega la tentación:
Voy a ganguear las erres,
pasaré como sin ver,
me pondré una bata de seda,
-sólo como espárragos y bebo té,
me tiendo por las noches a tomar baños de luna
y de día me oculto-.
También vale tener un galgo afgano,
ir en busca de cualquier verdad,
pintar cuadros abstractos
y decir frases que no se saben acabar.
Pero, nunca pensar,
Nunca trabajar,
Nunca estar en silencio
O decir la verdad.

Pero, qué cansado es.
Sentado, pues, en la penumbra, sabes
que la vida en estupor es más leve
y te quedas allí, luchando por dejarte sorprender.
No me saquen de estupor
que aquí se vive bien.



SORPRESAS VARIAS

(Por coplas)

I

¿Con qué ojos miras
y con cuál entendimiento entiendes?
De preguntas tontas está hecha la vida
y la sorpresa está en la respuesta.

Miramos los dos
y tú, que no eres de estupor, ves maravillas
y yo que, aquí estoy,
veo una gabardina sucia.

Te digo: qué guarro el de la gabardina.
Y tú me preguntas: ¿dónde ves una gabardina?
Has visto que guapo es, me explicas,
el elegante caballero de la gabardina.

Me acuerdo del canto de mi madre
que cantaba en catalán:
*Caga el rei i caga el papa
i caga l'home qu'endrapa.*

Y después ya no puedo preguntar
porque me vas a decir
que el hombre es un rey,
que la gabardina es de armiño
y que si yo no veo bien.

II

Me dicen es que este es obispo
y aquel un cardenal.
Detrás vienen un mullah, un ayatollah,



y el lama de Beluchistán.
Me paro a escuchar y ellos dicen:
Excelentísimo señor, reverendísimo padre,
Eminentísimo hermano y no hablan de Dios.
¡Ay! Que no entiendo nada.
Pregunto, pero ¿quién hace la reverencia a quién?
Y me dicen, no te pases, todos merecen zalemas,
Porque éste es mullah y el otro es rey.
¿Pero no están aquí para hablar de Dios?
Y me replican:
Sí, pero a El nadie lo ve.

Y dicen luego que las religiones
Son causa de mucho mal.
Me siento en la mecedora,
me envuelvo en mi toquilla,
hecha de pasmo general.

III

Vuelven el obispo y su amigo, el cardenal.
Detrás vienen un mullah, un ayatollah,
y el lama de Beluchistán.
Me paro a escuchar y ellos repiten:
Excelentísimo señor, reverendísimo padre,
Eminentísimo hermano, pero los pobres no están.

Es que los pobres son pobres
¿sabes?
y huelen sólo regular.
Pero para ellos trabajan
el ayatollah, el mullah,
el lama, el obispo y el cardenal.

Esto es una copla.
También lo es todo lo demás.

IV

Vamos a liberar a la tierra de infieles,
en nombre de nuestros mártires.



Para eso nada mejor que combatir
con los propios huesos de los mártires.
Los huesos sirven de lanza y espada,
los huesos son el escudo,
y, sobre las tumbas de los mártires,
copularemos con los infieles.

(Ya somos hermanos. No más sangre.
Por eso hacemos el amor
sobre las tumbas de los mártires)

Los mártires son nuestros.
Y yo, con mis mártires,
hago lo que quiero.

Silencio.

Tengo frío.
Yo te daré para la leña.
Ya estoy calentito,
pero no te perdonaré nunca
que me dieras leña.
La próxima vez
sí que te daré leña.

Pero yo no lo haré.
Te daré calor con mi sangre;
los muertos no esperan recompensas.

¡Ay, madre mía!
Qué difícil es amar
Qué difícil es dar
Y, luego, hacerse perdonar.

V

Allí está, con sus ojillos embusteros,
con su boquita mendaz,
mirando de frente
como si no me fuera a engañar.

Yo miro para otro lado
no quiero enterarme



de que me quiere engañar.
¿Pero, él, por qué se engaña
creyendo que miente bien
y que no se lo voy a notar?

Y esto así con el novio y la novia.
Y esto así con el socio y la socia.
Y esto así con el secretario,
con el ministro,
el príncipe y el principal.

¡Ay, Dios mío, qué cansancio!
Ya no estoy para coplas.

VI

Ya va la media docena
y las sorpresas no paran.
Me paro porque me cansan,
pero se me queda la boca abierta
y los ojos como dos platos.
Miro para otro lado
y me recuesto en el aire,
tapándome con la toquilla del pasmo.

VII

Un déspota ilustrado
ya no se lleva,
Ahora son demócratas.
¿Quién se quedó en el camino
el déspota o el ilustrado?
Es un juego sencillo,
es una broma fácil,
hasta un chiste viejo.
¿Quiere decir eso que ya no puedo jugarlo?
¿Si la trampa es añeja,
el dedo acusador ya no vale?
Lo peor de todo es
que todo está inventado.



VIII

Tengo un amigo que habla seis idiomas, algunos muy mal.
Tengo un sobrino estéril.
Tengo un conocido ministro.
Tengo un amigo en el paro,
también dos primos y un hermano.

Tengo una cuñada monja
Y un cura, pariente en tercer grado.
Tengo un hermano gay.
Tengo una tía sorda.
Tengo una prima lesbiana.
Tengo un sobrino adicto a la cocaína
y otro que es novelista.
Tengo una amiga con cáncer de mama y una prima
y una sobrina y una vecina.
Mi amante tuvo un melanoma,
a mí me quitaron las amígdalas y la matriz.

Tengo un amigo que es del Betis,
y su hermano sólo habla en francés.
A mí me gustan los toros y leer poemas.
También me gusta la playa, las sardinas en espeto
y la filosofía griega.

Tengo un hermano pelirrojo que vota comunista.
Tengo una hermana celeste que sólo vota PP.
Tengo una cuñada que tiene dolor de cabeza
siempre que se habla de política.
Soy amiga de uno al que no le gustan los moros.
Pero me voy a la cama con alguien
que adora el cuscús.

Ahora llega mi cumpleaños,
Pero este año voy a ser original:
Sólo invitaré a mi fiesta
a los que entran dentro de “lo normal”.

Por otra parte, te digo, que mi familia es muy corta
y yo no hago amistades con facilidad.



Orgullo

Desde lo alto de tus fríos ojos miras al mundo
Y, luego dices, con la mano en el corazón,
Nadie hay en el mundo tan humilde como yo.

Pegado a las paredes, para no estorbar,
Arrimado a lo oscuro, para no destacar,
Con la cabeza gacha para no sobresalir
Te hundes en tu silla, pero tus ojos acusan
De soberbios a los demás.

Ya altanero, ya escondido,
En el fondo de tu alma te sientes superior.
¿Quién es más orgulloso el que siempre quiere ser vencedor
o el que perpetuamente presume de vencido?



Vanidad

No sabe que es vanidosa,
Se cree que es graciosa
Y sus bromas siempre hirientes
Lanza con candidez,
como si fueran tal cosa.

Desde su pequeña estatura,
Compone la figura,
Pontifica con seguridad
Y dice que es vanidad
Tomar otra postura.

Se sabe las normas, dictámenes y teorías,
Decide con soltura qué vale y qué no vale,
La última es su palabra,
Con ella se zanja el dilema
Y si aún quedara tema
Con un gesto de la mano
Lo deja para otro día.

Si no puede presumir de dones y gracias,
Presume de desgracias,
Comunes en esta vida,
Que, en su caso, se vuelven extraordinarias.

Siento la tentación de seguir sus pasos,
Porque así se gana el aprecio, parece,
De todo el que la tropieza,
Pero me da pereza.



Tacañería

Una vez hubo quien tuvo una flor.
No la dejaba mirar,
no la dejaba aspirar.
A nadie permitía
Que se acercara a tocar.
Un día la flor se murió
De puro aburrida que estaba,
Porque a ella no le bastaba
Con tan obsesivo amor.

Me contaron una vez la parábola de los talentos
Y, siendo niña, me aterraba ser
como el que lo enterró en un puchero.
Allí lo metió y excavó, además, un hoyo en el suelo.



Ambición

La boca se le fue quedando abierta
y los ojos de par en par.
No importan las desgracias ni el dolor,
no importa lo que quisieras ser,
no importa cómo te veas, sino cómo te ven.
Y si te ven rica, inteligente,
alta, rubia y con talento,
ya no tienes nada que hacer.

Pero hay cosas peores.
Había una vez un pueblo que no sabía que tenía tierra.
Vinieron unos que se la quedaron
y entonces aprendieron que sí tenían tierra.
Demasiado tarde para aprender.

Había otro pueblo que sabía cuál era su tierra,
porque en ella, desde antiguo,
hubo imperios, reyes, reinas, príncipes, sabios y poetas.
Pero vino un pueblo de ambiciosos
que no querían saber de reyes ni sabios ni poetas
y se pusieron a arañar la tierra
y, descubriendo el oro, se quedaron con ella.
Luego, con la boca torcida, disimulando
decían: No, no es por el oro,
es por la libertad, la paz y la justicia.

De estos hay muchos.
Unos no saben lo que tienen
y lo descubren
a la mirada codiciosa de otros.

Pero en este cuento, aún hay más.
Puede ser que no tengas nada
y el oro está en quien te mira.
Sólo te queda un recurso:
O te mueres pronto o te vas.

Lo peor de este cuento está aún por llegar.
Hay quien sabe que no le ha de servir
lo que tú tienes,



pero no quiere que lo tengas tú.
Con sólo que te quedes sin,
ya tiene sentido su vida.



Mentira

¿Te acuerdas cuando cantábamos
por el mar corre la liebre
por el monte la sardina?

¡Qué bonitas e inocentes
esas evidentes mentiras!

Según me hice mayor
me decía yo:
Menos mal que ahora las mentiras son más claras
que la liebre en el mar
y en el monte la sardina.
Pero eso sí que es la más gorda de las mentiras.

Según la verdad se oscurece
más oscuras son también las mentiras.

Ahora que estoy a la puerta de la ancianidad,
Esa que, de mentira, llaman tercera edad,
Como si luego hubiera una cuarta, una quinta o más,
veo que la muerte es la única verdad.



Envidia

Quiso ser alta, rubia, de ojos verdes.
Fue morena, mediana, de ojos pardos.

¡Qué lástima! la nariz y la boca
se pueden arreglar, pero piel e iris
quién los puede teñir.
Si eres gorda, puedes adelgazar.
Si flaca, engordar.
Claro que si eres tonta, eso es para siempre...

De manera que se había conformado con no ser como quería,
Pero, un día
-y aquí empieza lo mejor del cuento-
sorprendió una mirada que le decía:
¿Cómo puedes ser morena y rubia a la vez?
¿Cómo puedes tener los ojos pardos y verdes también?
Y además eres alta,
y eres lista y sabes leer.

Ella gritaba, que no soy alta,
que no soy rubia, que mis ojos pardos son.

Cómo es posible, te dices,
y el pasmo anida en tu cuerpo y ya no puede salir.
No hay escapatoria y te vendrán a sorprender:
El mezquino vengativo,
el envidioso,
el simple,
el ignorante,
el indiferente,
el ambicioso,
el frustrado
y el que no sabe quién es.



CODA

Desde ojos sin párpados miro
hacia la furia y el fuego,
y, al final, esa guerra
contra mi sangre y mi médula.

Si de mi boca se derrama azufre
¿quién acabará con la estupidez?

Mato a mis serpientes y apago el ardor;
la paz es mi túnica de silencio,
mi lengua será una puerta cerrada,
mientras, la violencia estalla en mi sangre.



Índice

Puesta en situación

Sorpresas varias

Orgullo

Vanidad

Tacañería

Ambición

Mentira

Envidia

Coda